



REVISTA DECENAL

Director-propietario: D. José Mariano Milego Inglada

AÑO I.	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	Alicante 20 de Diciembre 1896	SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA	NÚM. 32
	Plaza de Isabel II, 10, 3.º		Trimestre..... 2'50 ptas.	

SUMARIO

José Martín Prado (Nota biográfica con retrato), por la Redacción.—SECCION CIENTÍFICA: *Para la Historia*, por L. C. Bigot.—SECCIÓN LITERARIA: *El Aguinaldo*, por Ramón de Mesonero; *La mejor Noche-Buena*, (Cuento infantil), por José Mariano Milego.—Album poético: *La noche mala*, por J. de Adalgoni.—SECCIÓN POSTAL: *Desde Madrid*, por José Irue la.—SECCIÓN NOTICIERA: (Varios sueltos).—SECCIÓN FESTIVA: *A María Ofelia*, por Vicente Casanova; *La mejor receta*, por Casimiro Foraster; *Cantares*, por José Puig Perez.—*Pasatiempos*.—*Soluciones*.—*Memorandum*.

JOSE MARTIN PRADO

(Nota biográfica)

Es hoy huésped nuestro; se halla al frente de la Compañía dramática que actúa en el Teatro Principal de Alicante, y reúne condiciones excepcionales de simpatía, valimiento y trato irreprochable..... ¿Qué mejores títulos, para que EL ATENEO honre sus páginas con el retrato del artista, cuyo nombre



Primer actor DON JOSÉ MARTIN PRADO

sirve de epígrafe á este artículo?.....

El primer actor D. JOSÉ MARTIN PRADO merece este homenaje que hoy le ofrecemos, y no hemos de escatimarle plácemes y alabanzas, que ha de contrastar, debidamente, el público alicantino.

Acepte el artista el tributo de alta estima que le dedicamos, y acoja nuestras frases como sincero saludo del alma.

* * *

Aún hay otro motivo más, que justifica plenamente la ofrenda cariñosísima que al SR. PRADO enviamos: el artista festejado por nosotros, y á quién este público tributa sus aplausos, es alicantino de corazón, y á nuestra ciudad concede los más puros afectos del alma. Que aquí, en nuestra playa, á orillas de ese riente mar, vió discurrir los primeros años de su niñez, abriendo su mente infantil á los ensueños más venturosos, y aquí, en nuestra sagrada Necrópolis, halló piadosa tumba (año de 1854), para los venerandos restos del padre de su vida, recogiendo en su corazón el nombre de Alicante, como emblema del recuerdo más santo..... ¿Qué mucho, que el artista, al regresar ahora de apartadas regiones, haya señalado con predilección el nombre de esta tierra, para que sea la primera qu

reciba su visita, si á ella le atraen, con atracción irresistible, los recuerdos del ayer y el tiernísimo afecto filial, que necesita orar ante una tumba siempre sagrada?

Por eso PRADO es alicantino de corazón y está unido á nosotros con vinculos bien estrechos.

*
**

La biografía de JOSÉ M. PRADO, podríamos resumirla escribiendo una sola frase: lucha constante, infatigable trabajo, aspiraciones levantadas, peregrinación triunfal en apartadas regiones, empresas lucrativas, grandes éxitos, entusiasmo artístico.... Hé ahí el compendio de una vida, digna de todo elogio.

Huérfano de padre en muy temprana edad, (nació PRADO en Granada en 1845), marchó desde Alicante, en 1854, al *Colegio de Guardias jóvenes* de Valdemoro, por haber sido su padre pundonoroso Jefe de la Guardia Civil; y allí pasó los primeros años de adolescente, señalándose ya sus aficiones artísticas, que más tarde habian de concederle nombre muy honroso en la española escena; pues en las funciones que, para conmemorar ciertas festividades, se organizaban en el Colegio, el niño MARTIN PRADO merecía la predilección de todos y se celebraban con entusiasmo, sus sorprendentes aptitudes.

Ellas le llevaron á abandonar la carrera militar, y á los 16 años se trasladaba á Madrid, donde hubo de inaugurar esa terrible «lucha por la existencia,» pues falto de toda protección y obligado al mantenimiento de su anciana madre viuda, empezó sus estudios artísticos en Academia privada que á la sazón fundára en la corte D. Antonio Capó; pero dedicando á esos estudios nada más que los ratos de ocio que le concedian otras ocupaciones *más positivas*, en las cuales hallaba el cotidiano sustento, cuyas exigencias nadie consigue contrarestar, así acaricie las ilusiones más halagadoras.

Nunca mejor invocado el *omnia vincit labor* latino, que en esta ocasión; pues el joven MARTIN PRADO logró, con voluntad de hierro, terminar sus tres primeros años de estudio, y hacer su aparición en la escena española, en el teatro *Jovellanos* de Madrid, teniendo como director á Don Victorino Tamayo y como primera actriz á la eminente Teodora Lamadrid, que fué la que, sin duda, adivinó el porvenir que aguardaba, á quién se presentó, como humilde comparsa, en la obra *Doña Inés de Castro*, mereciendo frases de estímulo bien encomiásticas.... Así empezó su carrera artística JOSÉ MARTIN PRADO.

Esta primer temporada de la Corte, inició las sucesivas que habia de ultimar en provincias, como celebrado galán joven, al lado del siempre aplaudido Don José Mata; hasta que en 1874 se le escribió para los principales teatros de América, donde le esperaban memorables éxitos y pingües beneficios, realizados, ya como primer actor, al frente de selecta Compañía dramática que ostentaba su nombre, y que en 1876 debutó en el Teatro *Tacón* de la Habana, con ovación indescriptible.

Recuerdos memorables guarda el artista de sus primeros diez años en el Nuevo Mundo, y ellos hacen la más brillante apología de su triunfal carrera.... ¿Cómo no renunciar á ir reseñando, una por una, las ovaciones que consiguió, si ésto haría interminable nuestro trabajo?

Todos los teatros de la Gran Antilla, Matanzas, Cienfuegos, Santa Clara, Cárdenas Santiago de Cuba etc, así como el de la capital de Puerto-Rico, fueron para el actor palenque nobilísimo, donde luchó con las armas de su inspiración y constante estudio, logrando éxitos muy favorables, con triunfos tan entusiastas como el merecido al estrenar una de las primeras obras de Echegaray, *En el puño de la espada*, de cuyo protagonista hizo una verdadera creación nuestro biografiado.

Desde Puerto-Rico, incansable siempre y siempre afanoso de gloria y de renombre, pasó á Venezuela y á Colombia, y más tarde á Méjico, donde estrenó todas las obras de Cano, Sellés y Echegaray, cosechando inmarcesibles laureles; para regresar en 1884 á la madre España, donde queria contrastar la fama que el Nuevo Mundo le había concedido.

Y así fué: que al lado del inolvidable Don José Valero, mereció entusiastas ovaciones, y no es para olvidado el recuerdo de su brillante campaña artística en el Teatro *Novedades* de Madrid, donde estrenó la inspirada creación de Marcos Zapata, *Patria y Libertad*, cuyas 45 representaciones consecutivas fueron otros tantos triunfos.

Pero el artista,—consignémoslo como hecho general y bien señalado entre cuantos han vivido como actores y cantantes celebrados en América—no podía sustraerse al recuerdo de sus favorabilísimas empresas en el Nuevo Mundo, y á aquellas lejanas tierras dirigió otra vez sus aspiraciones, empezando su segunda etapa artística, allende los mares, en el *Teatro Nacional* de Buenos-Aires, siendo acogido con creciente aplauso, al interpretar las primeras obras de Perez Galdós y las últimas de Echegaray, para conseguir así la *tournee* más brillante, por los teatros de las Repúblicas de Chile, Bolivia, Perú, etc., etc., en todos los cuales afianzó más y más su renombre, siendo festejado, unánimemente, como excelente artista y como cumplido caballero.

Diplomas honoríficos, medallas de distinción, honrosísimos laureles, joyas de gran valía, notas encomiásticas y biografías notabilísimas en importantes publicaciones periódicas.... Hé ahí la fulgurosa estela que ha dejado tras sí MARTIN PRADO, al visitar las *diez y seis* Repúblicas americanas, ligadas á nuestra España por el lazo más indisoluble, por el del idioma nacional.

¿No es esta su más brillante apología?

*
**

Hoy aparece en nuestro Teatro, inaugurando otra época de su carrera artística, y aplausos calurosos tiene el público de Alicante, para el primer actor que guarda fielmente las grandezas de nuestra dramática.

Su inspiración es poderosa, su figura sugestiva, su dominio escénico irreprochable.

Fidelísimo intérprete de las más hermosas creaciones dramáticas, ni omite detalle, ni pierde ocasión de lucimiento, en las situaciones más culminantes.

¿Cómo no saludarle con este homenaje que hoy le ofrecemos?

Sírvale de bienvenida cariñosa, y señale el comienzo de una série inacabable de triunfos en todos los teatros de España, cual lo desea

LA REDACCIÓN DE EL ATENEO.

20 de Diciembre de 1896.

SECCION CIENTÍFICA

PARA LA HISTORIA

ÚLTIMOS MOMENTOS DE LUIS XVI

(DETALLES AUTÉNTICOS)

Un libro que se publicó en Londres cinco días después de la ejecución de Luis XVI, *Historia de la conspiración del 10 de Agosto de 1792*, escrito por Bigot de Sainte-Croix, ministro de negocios Extranjeros de S. M. el rey Luis XVI, contiene una carta en que aquel hombre político relata la muerte del monarca el mismo día 21 de Enero de 1793. El documento está inserto al fin del volumen como dato de última hora.

Además del interés del relato, hecho casi sobre el terreno, restablece la carta de M. Bigot de Sainte-Croix un punto de historia muy discutido, cual es la autenticidad de la frase del abate Edgewort dirigida al rey mártir: «¡Hijo de San Luis, subid al cielo!»

He aquí el documento:

«París 21 de Enero de 1793.

Nos encontramos en una situación de pena y de aniquilamiento, que se parece mucho á la estupidez. Luis XVI no existe ya. Su ejecución se ha verificado esta mañana, cerca de las diez y cuarto, en la plaza de Luis XV. El patíbulo se levantaba entre el pedestal de la estatua y los Campos Elíseos. Todos los paisanos habían recibido orden de encontrarse hoy á las seis de la mañana, armados, en su sección correspondiente. Han hecho el servicio de plaza la guardia á sueldo y los confederados, en número de 40.000 hombres: Santerre había declarado al Consejo general de la Commune que tenía á su disposición una fuerza de 100.000 hombres. Hasta las mujeres se hallaban detenidas en sus casas.

La cuestión del sobreseimiento se agitó en la noche del sábado al domingo, en medio de los debates más tormentosos. Las personas honradas se lisonjaban de que la carta del Rey de España produciría efecto. Así lo exigía la razón de Estado; el Rey de España se ofrecía como mediador cerca de las demás potencias, comprometiéndose á desarmar y asegurando, según se dice, que estaba dispuesto á reconocer la república si se salvaba la vida del Rey. La Convención no quiso oír la lectura de la carta.

Por fin, se dictó la terrible sentencia sin apelación, sin revisión y sin aplazamiento. Ayer al medio día, Garat, ministro de Justicia del Consejo ejecutivo provisional, encargado de notificar al Rey el decreto de la Convención, subió á un ca-

rruaje, en unión de Lebrun, ministro de Negocios Extranjeros, y de Grouvelle, secretario del Consejo. Todos tres temblaban como si fueran á cometer una mala acción, de tal manera, que imprimían al coche un movimiento muy marcado. Poco tiempo despues llegaban al Temple.

La última habitación en que estuvo el Rey es muy espaciosa, pero la dividian dos biombos. La llegada de los miembros del Consejo ejecutivo causó algún movimiento en la puerta, y el Rey se levantó para salir á su encuentro. Ellos le saludaron inclinándose, y el Rey les devolvió el saludo con aire franco y sin manifestar la emoción más leve.

Garat, muy turbado y balbuciente, le dijo: «Luis, la Convención me encarga, como poder ejecutivo que es, que os dé cuenta del decreto que ha firmado... Leed—añadió el mismo ministro dirigiéndose á Grouvelle, que comenzó la lectura...—Como las culpas se expresan en el preámbulo, al oír las palabras: «...y de haber conspirado contra la seguridad general exterior é interior» el Rey repitió la frase extendiendo las manos hacia delante, bajando la cabeza y encogiendo de hombros.

Después de una corta pausa, Grouvelle continuó y leyó todo el decreto. Ninguno de los tres comisionados se atrevió á mirar al Rey durante la lectura. En el rostro del monarca no se advirtió alteración alguna, sólo se veía en él la calma, una actitud enérgica y los indicios de una fuerza y una resignación á toda prueba.

Cuando terminó la lectura del decreto, Luis sacó de su bolsillo un papel que contenía varias peticiones, las cuales leyó, suplicando al ministro de Justicia que invitase al Consejo á deliberar cuanto antes sobre aquellos puntos.

Garat, le respondió que el Consejo no podia deliberar, pero que en el acto iba á hacer valer las reclamaciones del Rey ante la Asamblea; que ignoraba si las atendería, pero que varios miembros de la Convención eran favorables á sus deseos.

Garat llevó la respuesta de la Convención al Temple, y dijo: «Luis, la Convención acepta esta y esta petición; pero el decreto es irrevocable; no puede haber sobreseimiento.—¡Ea,—respondió el Rey—es preciso resignarse!» y en seguida se puso á hablar con los tres comisionados con una calma y una amabilidad inalterables, sacando varios papeles de su cartera ó de sus bolsillos, como un hombre que se preparase á emprender un corto viaje. Cuando se marcharon, fué hasta la puerta para despedirles, saludándoles con la misma serenidad. Al volver á su aposento, dijo friamente á un criado: «Ya es hora de comer; que me sirvan la comida.»

También fué el ministro de Justicia el que le llevó el sacerdote irlandés que habia pedido y que permaneció á su lado hasta después de la ejecución. Pasó el resto del día y una parte de la noche con su desgraciada familia, cuyos gritos se oían desde fuera, y sobre todo en el momento de la separación. El estado de la Reina inspiraba lástima, se arrancaba los cabellos y no queria escuchar consuelo alguno. El Rey, enternecido, pero firme, en medio de la desesperación de su familia, se despidió de ella diciendo: «¡Hasta mañana!» Sus oraciones fueron muy largas, y ya era muy entrada la noche cuando se acostó. A eso de las seis se despertó sobresaltado, vistiéndose sin decir una palabra, oyó la misa que dijo su confesor y comulgó: quiso evitar á su familia el dolor del último adios.

Esta mañana, á las nueve, subió al coche del alcalde con su confesor, un oficial municipal y dos oficiales de la gendarmeria nacional. Durante el trayecto ha recitado las plegarias de los agonizantes.

Al llegar al pie del patíbulo se quitó su casaca, subiéndolo con igual firmeza, y mirando tranquilamente á su alrededor. Desde lo alto del patíbulo dirigió estas palabras al pueblo: «Muerdo inocente, perdono á mis enemigos y deseo que Francia...» El redoble de los tambores le interrumpió, y el feroz Santerre ordenó al verdugo que cumpliera su deber. Le ataron á la tabla, y cuando la báscula se elevó, levantó la cabeza mirando fijamente á la multitud....

—¡Hijo de San Luis, subid al cielo!

En el mismo instante han cortado la cuerda; la cabeza sigue unida al cuerpo; aprieta el hierro y cae, el verdugo la coje y se la enseña al pueblo, recorriendo todo el tablado del patíbulo.

Dicen que el verdugo era el de Meaux; aseguran que el de París se ha negado á hacer la ejecución y está preso.

El cuerpo ha sido llevado á la Magdalena, á un hoyo que se ha cubierto de cal para condenar hasta sus cenizas y arrebatarlas á una futura reparación.

Así ha concluido ese horrible atentado. Durante los preparativos del suplicio, los soldados (pues no se ha permitido que nadie entre en el cuadro, cuyas avenidas estaban atrincheradas y llenas de cañones) han guardado un profundo silencio; los gritos de lástima estaban contenidos por el terror y cuando cayó la cabeza se oyeron algunas voces que decían: ¡Viva la Nación! ¡Viva la república!

A excepción de algunos pillos asalariados que recorren la ciudad cantando la Marsellesa, reina en todas partes un sombrío silencio; silencio semejante al de las tumbas.»

L. C. BIGOT DE SAINTE-CROIX.

SECCIÓN LITERARIA

El Aguinaldo

«*Omnia tempus habent et habet sua tempora tempus.*»

TRADUCCIÓN SUELTA:

«Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento.»

El erudito Mr. de Jony consagró un capítulo de su preciosa obra de *El Ermitaño*, á describir la costumbre de los *estrenos* (*etrennes*) ó regalos de año nuevo, que tan en boga está en Francia y en otros países, y razonando sobre ello con su profunda erudición, pretende probar que aquel uso viene de Tacio, rey de los sabinos, á quien en un día de año nuevo se había hecho el presente de algunos ramos consagrados á Strimo, diosa de la fuerza, lo que parece que aquel señor hubo de tomar á buen agüero. Por qué tanto, aquel año fué para él muy dichoso, y en justo agradecimiento autorizó la usanza de los dichos regalos en lo sucesivo, llamándolos *streno*, de lo cual positivamente viene la voz francesa *etrennes*, y la castella-

na *estrenos*; que han usado en igual sentido nuestros autores.

Pero esta voz ha perdido entre nosotros su uso casi del todo, sin duda porque la costumbre á que se refería ha caducado también, pues si bien es cierto que aun se conservan algunos regalos de principio de año, á consecuencia de la burlesca ceremonia, aun bastante generalizada en las tertulias, de sacar á la suerte en la víspera de año nuevo, parejas de hombre y mujer, sin embargo, puede considerarse como desacreditada semejante costumbre, (especialmente en Madrid, donde hablamos) si bien en su lugar tenemos otra ocasión de lucir nuestra generosidad pocos días antes, en las dádivas llamadas de aguinaldo, con que solemos endulzar la memoria del nacimiento de nuestro Redentor.

Que sea uno mismo nuestro aguinaldo que *les etrennes* franceses, lo asegura por mí un autor acreditado cuando dice:—y *por ser á cuatro días de mi llegada día de año nuevo, cobré mi aguinaldo de los señores de aquella corte.*—Mas si la costumbre es la misma, la palabra tiene distinto origen. Tal lo siente el famoso Covarrubias, cuando la hace venir de la voz arábiga *guineldun*, que significa regalar, ó de la palabra griega *giminaldo*, que vale tanto como regalar en el día de natalicio. Mas sea de ello lo que quiera, es lo cierto que con la voz *aguinaldo* (ó *aguilando* como dicen en algunas provincias), designamos generalmente todos los presentes que se hacen desde la víspera de Navidad hasta la Epifanía, y que esta es costumbre bastante general para haberla de pasar por alto.

Ahora bien, ¿cómo se verifica esta costumbre? ¿Consiste acaso como en Francia (segun nos la describe el ya dicho Ermitaño), en un cambio mútuo de todo lo que la perfección de las fábricas, el genio de los artistas ó el buen gusto de los literatos ostentan á porfía en ocasión semejante? ¿Invéntanse para ello nuevas telas, alhajas y muebles primorosos, libros llenos de ingenio y agudeza? ¿Pónense en movimiento grandes capitales destinados á vivificar las artes y el comercio, ó á hacer florecer la literatura y las ciencias? ¿Amenízase el todo con sales epigramáticas, composiciones sublimes ó cartas llenas de ternura y sensibilidad? Vamos á verlo.

En el año de 1824 tenia yo en mi casa un alojado francés, oficial de la guardia real, el cual por razón de cierta herencia habida de una tia suya casada en Alicante, permaneció en España más tiempo que el ejército, lo bastante para poner en claro la testamentaria (cosa que no era tan fácil como parece), y con este motivo, y siendo además de un natural amable y amigo de la sociedad, hizo relación con muchas personas de todas clases que le recibían en sus casas con la mayor complacencia. Las aventuras particulares de este francés, son cosa de que más de una vez he querido hacer participes á mis lectores y que servirían ahora de clave para entender mejor este discurso; pero como de esas cosas me faltan que decir y hallarán su colocación cuando menos se piense, contrayéndome por ahora al objeto

del día, sólo diré que, acercándose el fin de aquel año y deseando mi parisien corresponder con aquellas personas á quienes debía obligaciones ó amistad, de un modo relativo á su clase y circunstancias, consultó conmigo sobre *les etrennes* que debería regalar; y como él desconfiaba de saber hacer por sí las compras, vino á proponerme sus intenciones, á saber:

En primer lugar, á cierto personaje á quien él debía protección y benevolencia, le destinaba una primorosa colección de clásicos de la literatura francesa; á una señora cuya influencia le había servido de notable recomendación, le ofrecía un precioso artefacto de pájaros disecados sobre flores y frutas trabajadas en cera; á su abogado defensor, dedicábale una caja de ébano que contenía los códigos franceses é ingleses; al agente de sus negocios, le brindaba un semanero con registro de *agenda* para todos los días del año; á la esposa del escribano, media docena de cuadros copias de Vernet, con sendos marcos de relumbrón; y, por último, á la causa de su tormento, un primoroso libro encuadernado en mosaico, que contenía las poesías más sentimentales de Lamartine.

No pude dejar de sonreirme al escuchar tales propuestas; mas sin replicarle una palabra, parecí conformarme con su idea y me encargué de la compra.

Por supuesto, pueden venir en conocimiento mis lectores de que en vez de dirigirme á fábricas y librerías, hice rumbo hácia los portales de la plaza y calle Mayor, tocando empero al paso, en visitar tiendas de ultramarinos, adonde sabía poder encontrar lo necesario para mi objeto. Y verificados que fueron mis ajustes, torné á mi casa, donde ya me esperaba el oficial con seis ó siete cartas redactadas en el interín, cuales en prosa á lo Chateaubriand, cuales en verso á lo Victor Hugo, y todas alusivas á los diferentes objetos que remitía. V. gr., empezaba la del personaje:—«La voz de la sabiduría busca los oídos del sábio; permitiénd, señor, á los autores clásicos de nuestra literatura, que vayan á acogerse bajo la superior inteligencia de usted.»—Y en esto entraban ya por la sala tres mozos cargados con seis barriles de *Peralta*, *Pedro Gimenez*, *Manzanilla* y otros diferentes autores.

Seguía la de la dama diciendo:

«Símbolo de ternura y de amistad ellos, señora, al dirigirse á ti, de un corazón sencilló á la bondad, la gratitud expresarán por mi.»

Y á este tiempo ocuparon la sala media docena de pavos y otra media de capones, cantando un *tutti* parecido al final de un primer acto.

Empezaba la del abogado diciendo: «La Ley de todas las naciones.....» y sin dejarle proseguir le presenté un precioso bolsillo que contenía una cincuentena de escudos.

Proseguía la del agente: «Trescientos sesenta y cinco días bien empleados.....» y á este tiempo hice sacar de las alforjas del conductor treinta docenas de chorizos; pero este me hizo ver que me había equivocado

en la cuenta, pues faltaban cinco piezas para todo el año. Venía después la carta de la mujer del escribano, y lo mismo fué ver que se hablaba en ella de cuadros, que al instante hice salir una colección de ellos, capaz de guarnecer la más amplia despensa. Por último, al prorrumpir, con la carta de la querida en la mano:—«Qué podré yo dedicar á la virgen de mis primeros amores, que reúna en más alto punto la sensibilidad y el gusto más delicado?» «Una caja de mazapan de Toledo» exclamé yo con entusiasmo, poniéndola sobre la mesa.

Hasta aquí pudo llegar el sufrimiento de mi buen francés, el cual, saltando en medio de la sala, y con voz estentórea, apoyada por el bajo continuo de los pavos, exclamó:—¿Cómo? ¿qué es esto? ¿V. pretende ponerme en ridículo?—Nada menos que eso, amigo mio, le contesté yo con gran calma; antes bien trato de evitárselo á V., además que yo creo haber cumplido con sus intenciones. V. me encargó una colección de autores clásicos, ¿y no lo son *Pedro Gimenez* y demás?—Unas aves disecadas, ¿pues qué les falta á esas para serlo?—Un código de leyes; yo le ofrezco un bolsillo lleno.—Un semanero; ¿y cuál más apropósito que una cuelga de chorizos?—Una colección de cuadros, ¿y no lo son también los del tocino?—Una obra de ingenio; pues bien, según mi dictámen, pienso que lo es una caja de mazapan.

Pero dejando á un lado las chanzas, amigo mio, ¿páresele á V. que estamos aquí en París? ¿O piensa que en circunstancias semejantes nos pagamos por acá de libros y de nonadas? No, sino, eche V. un pedazo en el puchero, y verá qué caldo sale. Nada de eso, no señor; todas esas son ideas románticas que aquí no pegan, porque nosotros (á Dios gracias) estamos por el género clásico. Esas obras y artefactos son muy santas y muy buenos; si señor; pero no podrían sacar á un hombre del apuro del día, y así lo agradecerán los regalados, como por los cerros de Ubeda. Y si nó, véngase un par de horas por esas calles de Dios, y verá como todos premian de este modo; recorra V. esas confiterías, y observarálas preñadas de obeliscos y templetes (pruebas felices de nuestra arquitectura); verá en las diversas piezas de dulces y mazapanes, la imitación de la naturaleza tan recomendada de los artistas; desengañese V.; estos y no otros cuadros necesitamos en nuestras galerías. ¡Estátuas! ¡pinturas! ¡producciones raras de los tres reinos! ¡bravo! Asómese V. á ese balcón y verálas cruzar en todos sentidos, pero sólo del reino animal y algunas pocas del vegetal para la colación de Noche buena: en cuanto á piedras ¡fuego! cómaselas quien las quiera. Mire V., mire V. todos esos mozos qué cargados ván; pues todo lo que llevan es producto de nuestras fábricas; vea V.: chocolate... longanizas..... confitura..... turrón..... ¡y luego dirán que no hay industria! Pero acabemos de una vez; venga V. conmigo y observe lo que sea digno de observar. Y no hubo más, sino que agarrándole del brazo dí con él en medio de la Plaza Mayor.

Pasmado se hallaba el bravo oficial al con-

siderar toda aquella provisión de víveres capaz de asegurar á la población de Pekin, y bien que acostumbrado al redoble del parche ó al estampido del cañón, todavía se le hacia insoportable el espantoso clamoreo de los vendedores y vendedoras de dulces y frutas; el pestífero olor de los besugos *vivitos de hoy*; el zumbido de los instrumentos rústicos, zambombas y panderos, chicharras y tambores, rabeles y castañuelas; el monosilabo canto de los pavos y las escalas de las gallinas, que atados y confundidos en manojos cabeza abajo, pendían de los fuertes hombros de gallegos y asturianos; el rechinar de las carretas que entraban por el arco de Toledo henchidas de cajones, que en enormes rótulos denunciaban á la opinión pública, los dichosos á quienes iban dirigidos; la no interrumpida cadena de aldeanos y aldeanas, montados en sus pollinos, que se encaminaban á las casas de sus conocidos de la corte á pasar las pascuas á mesa y mantel, en justa retribución de una cantarilla de arropo ó una cestita de bollos que traían de su lugar; el eterno gruñir de los muchachos, cuál, porque un mal intencionado le había picado el rabel, cuál porque un *asesino* le había llevado de un embión entrambas piernas del pastor del arcaduz, ó de la charrita de Belen, y en fin, el acismado canto de los ciegos que entonaban sus villancicos delante de las tiendas de beber.

—¿Cómo (exclamaba el extranjero), y es esta la nación sábia y taciturna?—Esto sin duda; pero *dulce est disipere in loco*, y algún día en el año habíamos de hacer traición á nuestro inevitable pudor y nuestra eterna prosopopeya.—¿Mas cómo puede llegar á consumirse toda esa provisión, que parece destinada á sostener un sitio de cuatro meses?—Yo le diré á V., dedicándose todos á la gastronomía durante las vacaciones; reproduciéndose casi todos los días los convites de familia; poniéndose unos á otros su contribución de aguinaldo para sostenerlos; aumentándose notablemente la población de Madrid con el refuerzo de los lugares circunvecinos, y dando rienda suelta para comer y cenar á soldados y muchachos.

¿Y en tales momentos pretende V. que se aprecien los obsequios que V. preparaba? No, amigo mio, sea V. romano en Roma; espida desde este central depósito, aves y turrón; omita el acompañarlos con elegantes misivas; que si ellos fueren de ley, ellos hablarán por V., y si son malos, todas las epístolas de Ciceron no bastarian á hacerlos buenos. Recorra despues las casas de los obsequiados, y verá que todas las alegrías del licor malagueño se ha trasladado á los semblantes; y toda la dulzura del mazapan se ha comunicado á los lábios.

RAMON DE MESONERO ROMANOS (1).

Diciembre de 1832.

(1) Conmemoramos la festividad de estas Navidades, reproduciendo este lindísimo trabajo de uno de los más castizos escritores de España, cuyo nombre es ornato de nuestra literatura.

Tenemos la seguridad de que nuestros lectores recibirán con sumo agrado esta reproducción, que ofrece una nota de oportunidad bien señalada.—N. de la R.

LA MEJOR NOCHEBUENA

CUENTO INFANTIL

A MIS HIJAS TERESIN Y PEPITA

I.

¿Conque os gusta que papá os cuente un *pues señor?*.....

Vaya, sentaos aquí; una, sobre mis rodillas, y otra al lado mio, y mientras mamá dispone que nos sirvan la comida, yo os contaré un cuento muy bonito que mamá Antonia, vuestra abuelita, me enseñó, y que os gustará mucho, pero mucho..... Ya vereis: es el cuento de un nene chiquitito, que no tenía ni papá ni mamá, y que era tan hermoso como vuestro hermanito Pepín.... Si, Pepín, el que está en el Cielo, y que ahora jugaría con vosotras y acompañaría siempre a Papá, y nos querría mucho..... mucho.....

Ea, dadme un beso muy fuerte, otro más pequeño, otro para enviárselo a Pepín al Cielo, y oid.

II.

Pues señor; érase un pobrecito niño, muy chiquitín, tan chiquitín, que apenas sabía hablar claro y correr por las calles sin peligro de caer al suelo. Y el pobrecito vivía casi en la calle; porque únicamente de noche solía refugiarse en una casucha muy fea, donde le aguardaba un montón de paja que le servía de cama; y eso, gracias a cierta tía suya, que por lástima lo recogía en un rincón de aquella casucha. El pobrecito no tenía papá ni mamá, y estaba solito en el mundo. ¿Sabeis vosotras, hijas mías, lo que es vivir sin padres y no tener quien nos bese y nos acaricie, y nos dé todo cuanto necesitamos?..... Dádme un beso, ángeles míos, y ojalá nunca sepáis lo que es no tener papás.

Pues sí, aquel niño no tenía más familia en el mundo que esa tía, muy mala, muy mala, que le gustaba emborracharse, y que pegaba mucho al chiquitín, cuando por la noche no le traía algunos cuartos y pedazos de pan, que el niño recogía de limosna durante todo el día, que dedicaba a recorrer calles y plazas, pidiendo una limosnita por el amor de Dios..... ¡Pobrecito mio, y qué días tan malos pasaba por esas calles, descalcito, casi desnudo, algunas veces tiritando de frío y otras desfallecido de hambre y de cansancio!....

¡Y era tan monísimo el pobre ángel! Iba sucio, muy sucio;— ¡como que no tenía una mamá que lo lavara y que arreglase sus tragecitos!— pero sucio y andrajoso y curtido por las lluvias y el sol que á diario recibía, tenía unos ojos tan hermosos y un gestecillo picaresco tan inteligente..... así, como el que haces tú ahora, Pepita..... que llamaba la atención de todo el mundo, y muchos caballeros al darle una limosnita decían: ¡Qué lástima de muchacho!

III.

Pues señor, anda que andarás, llegó el día de *Nochebuena*, ya sabeis, un día como el de hoy, en que la mamá os ha comprado una zambomba y un pandero, y un nacimiento, con borreguitos y pastorcitos y un Señor chiquitín con la Virgen y San José, y un torito y una mulita. Pues sí, el día de hoy, se llama de *Nochebuena*, porque nació

el Señor que está en el Cielo, y desea que las niñas sean buenas y obedientes á sus papás y muy aplicadas; y como nació el Señor, que tanto nos quiere y que tantas cosas nos ha dado, hay que cantar y bailar y pasar la noche todos juntitos; papá, mamá, hermanitos, abuelitos, tíos y todos, dando gracias á Dios por lo mucho que hace por nosotros y cantando:

«Esta noche es *Nochebuena*
Y no es noche de llorar;
Porque el Señor ha nacido
De Belén en un portal.»

¿Os reís, picaruelas? ¿Es por mi canto, ó porque no creéis lo del nacimiento del Señor en un portal de Belén?..... Si, creedlo, creedlo, que el Señor de todos los mundos, quiso dar á los hombres una verdadera prueba de humildad, para enseñarnos que todos somos hermanos, así los que al nacer hallan dorada cunita en que mecerse, como los que apenas si disfrutan de un mal mullido jergoncito de paja para sus primeras horas de reposo; y por eso Él, Nuestro Señor, hizo anunciar la buena nueva en la choza más pobrecita, naciendo en oscura gruta de la enhiesta sierra, sin que le aguardasen otras galas que el regazo de su Santa Madre, ni más esplendores que los brillantes rayos de la hermosa estrella que lució sobre el humilde portal de Belén, para guiar á los Reyes magos que querían adorar al Niño-Dios, al Mesías verdadero.

Si, hijas mías, los Reyes, los poderosos, los más grandes de la tierra, buscando la pequeña choza, entre breñales y riscos, para prosternarse ante Jesús, (que quiere decir Salvador), y entonar, con místico arrebató, el canto regocijador de los ángeles en las alturas: «¡Gloria, gloria in excelsis Deo! ¡Et in terra pax hominibus bona voluntati...!» «¡Gloria, gloria, á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!»

¡Qué hermoso himno!.....

IV.

¿A que creéis que me he olvidado del chiquitín del cuento y que ya no se por dónde anda?....

Pues no; que enseguida hemos de encontrarlo, mientras camina el pobrecito, de calle en calle y de plaza en plaza, con mucho frío y con poca alegría, en día de *Nochebuena*, viendo el ir y venir de gentes regocijadas que apenas si oyen su voccecita cuando pide una limosnita por Dios! con son planídero, y que solo piensan en la hartura de la cena tradicional de aquella noche, y en los goces de los aguinaldos que la Natividad ha de ofrecerles....

Que así es el mundo, hijas mías, y así empezó y así seguirá hasta la consumación de los siglos. El que se cree dichoso, olvida el sufrimiento de los demás, sin pensar en que, tal vez al día siguiente mismo, puede carecer de aquellos goces que hoy le halagan, y entonces reclamará lo que no ha querido conceder, en sus días de hartura, al desdichado falto de toda protección y de todo consuelo.

No, no lo olvideis vosotros, ángeles míos, y compartid con el pobre vuestras holguras; que esa es la mayor satisfacción para un alma noble.

Y ved á nuestro chiquitín corre que corre y anda que anda, procurando recoger, como pajarillo que picotea en el rastrojo, las migajas de los que se llaman felices, porque no se han de privar de las provisiones y golosinas que exigen las Pascuas; y así van pasando las horas, y las primeras sombras de la noche tradicional se avecinan, y el angelito las mira llegar, con ojos más que tris-

tes, entristecidos; pues sabe que en su *Nochebuena* ni hay calor en el hogar, ni alegres cantares, ni cena abundosa... ¡Si apenas, para mayor desdicha, el óbolo de la Caridad le ha favorecido en día tan memorable!

¡Y cualquiera se atreve á ir, con las manos vacías, al inhospitalario albergue donde, por todo aguinaldo, ha de encontrar unos cuantos gritos desatemplados y amenazadores, si es que no se convierten en brutales golpes de aquella mujer despiadada, cuyo egoísmo rechaza toda idea de conmisericordia y ternura!

¡Pobrecito, y qué *Nochebuena* te aguarda! Arrencia el frío, y una ligera llovizna, como de nieve, cae sobre la ciudad, por cuyas calles apenas si cruzan, con paso apresurado, los pocos que rezagados anduvieron en busca de confortable hogar, para espaciarse en el seno de amorosa familia.

Y el chiquitín los vé pasar, y su voz acongojada nadie la oye... ¡Es tan tenue el grito de pena de un niño que tiene frío y hambre!

Y el pobrecito está ya cansado, de tan continuo vagar sin rumbo fijo, y sopla sus amoratadas manitas, y cruza sus brazos, friccionándose con rapidez, para combatir así la rigidez de sus ateridos miembros, faltos de calor y casi, casi, de vida..... ¡Qué horrible es la estación de los hielos, para esas criaturitas abandonadas!

Detiene sus pasos el pobre ángel, ante suntuoso edificio, de donde se escapan torrentes de luz y armonías regocijadoras.... ¡Vaya si se divierten y gozan de lo lindo, los habitantes de tan magnífica morada! Rumor de fiesta, aroma de manjares bien condimentados, risotadas alegres y choque de cristalería que rueda por el suelo.... Eso, eso es vivir y lo demás...., ¡Brruuu!!! ¡Cómo aprieta el frío! ¡Vaya una nohecita!....

Y el chiquitín, ronda que ronda ante la fachada de la soberbia mansión, como si aguardara ser invitado á festin tan espléndido; y el hambre dándole tironcitos del estómago, y el sueño cerrándole los ojitos con cariñosa solicitud..... Ea! Ya encontró alojamiento nuestro niño; el portal del aristocrático edificio es anchuroso, y en él se arrebujá, cruzando brazos y piernas, para hallar mullido lecho y manta palentina, y apenas transcurren breves instantes, el pobrecito duerme tranquilo, como si la Providencia le hubiera brindado esas maternales caricias, que son para los pequeñuelos el narcótico más halagador y bendecido.

¡Duerme, duerme, pobre ángel, que hay un Dios en el Cielo, que vela por los niños abandonados!....

¿No es verdad, hijas mías, que os enternece el relato que os dedico?

Pues oid, oid, que ahora empieza lo más interesante.

V.

El sueño del huerfanito es dulce y apacible, sin que le atormenten pesadillas abrumadoras... Sonríe, y parece como que despierta, ofreciendo besos y caricias.... Y es que vé abiertas, de par en par, las puertas de aquella suntuosa morada, cuyo dintel brindóle tan grato albergue, y oye como le llaman, con voz dulcísima, invitándole á penetrar en el aristocrático recinto.... El chiquitín apenas si se atreve á creer en la realidad de aquel obsequio. No acierta á contestar, y no se decide á moverse del sitio en que se halla.... ¡Está tan poco acostumbrado á que le traten con cariño!

Pero tiene que ceder, porque á ello le obligan

dos mofletados criados, soberbiamente vestidos con lujosa librea, que, atentos al imperioso mandato de una voz juvenil que suena á música del Cielo, empujan al huerfanito, con suave impulso, hácia el interior de la deslumbradora vivienda, donde le aguardan gozes inexplicables, que ni en sueños había presentado.

Allí sus pies descalzitos, pisan mullidas alfombras, sobre las que apenas sabe andar el pobrecito niño; allí vé su imágen reflejada por doquiera en soberbias lunas venecianas, sobre las que se quiebran los torrentes de luz que brotan de multitud de maravillosas arañas y artísticos candelabros, que aturden la imaginación con el fulgoreo que despiden; allí respira un perfume embriagador, que trasporta la mente á un mundo desconocido, donde se vive entre flores y se aspira una esencia que aletarga; allí todo es suntuoso, todo sorprendente, todo arrebatador.... Al chiquitin le parecía que aquel recinto maravilloso, era la antesala del Cielo....

Y para que la ilusión fuese completa, allí veía, rodeándole y mirándole con solícita curiosidad, una bandada de alegres niños sonrientes, que parecían querubas, y de hermosísimas niñas, de blanca tez y sedosa suelta cabellera, que revoloteaban á su alrededor como ángeles, que batían invisibles alas para esparcir por el ambiente perfumada esencia de vida y de regocijo.....

El huerfanito no tenía ni aliento para respirar, temiendo, sin duda, perder aquella dicha inesperada, que providencialmente se le ofrecía en noche tan memorable.

Allí estaba, atónito, alelado, con tanto así de boca abierta, sin osar decir una palabra, ni siquiera como respuesta á las múltiples preguntas que le dirigían aquellos angelitos que le hacían objeto de su infantil curiosidad, y numerosas y hermosísimas damas y muchos apuestos señores, que, con sonrisa bien complaciente, le interrogaban sobre su abandono y desamparo.

¡Y qué ricamente le sabían al chiquitin las ternezas que le prodigaban los reunidos en salón tan maravilloso! ¡Como que sentía lisonjeado su poquito de amor propio, al oír aquellas frases de: ¡Es muy guapo! ¡Tiene una mirada muy inteligente! ¡Pobre angelito! ¡Qué sonrisa tan bondadosa! y otras alabanzas parecidas, que el huerfanito agradecía con toda su alma!

¡Pues no digamos nada, cuando vió que las palabras de cariño, se convertían en dádivas de generosidad y que todos se disputaban la primacía en obsequiarle!

Una señora muy empingorotada, que por las trazas parecía ser la dueña de tan opulenta mansión, dispuso que acicalaran al chiquitin con el mayor esmero, y allá fué nuestro héroe, al cuidado de dos ó tres solícitas sirvientas, que lo lavatearon con agua tibia y bien oliente, y lo vistieron con trajecito muy flamante, que parecía hecho á propósito para el huerfanito, cuya transformación en la indumentaria le daba mayores atractivos, haciendo resaltar su natural hermosura.

Otra dama, no menos ilustre, lo sentaba junto á una bien encendida chimenea, y le obsequiaba con sabrosos manjares, que devoraba nuestro chiquitin, paladeándolos con deleite, sin que pensara en quedar ahito, pues llevaba hambre muy atrasada, y desconocía en absoluto los cólicos y las indigestiones.

La turba infantil le asediaba, mientras tanto, con halagos muy afectuosos, ofreciéndole juguetes

riquísimos, que nunca había podido tener el huerfanito al alcance de su mano, pues solo al través de algún cristal de portentoso escaparate, había logrado mirarlos con ojos de verdadera envidia, mientras empañaba el vidrio con su aliento, achatando la nariz, para acortar la distancia.....

Y ahora se los dejaban tocar, y hasta le obligaban á que los manejase á su antojo... ¡Vaya, que había para morir de gusto, con lo que le estaba sucediendo!.... Esta, esta era la *Noche-buena* que él le pedía á Dios, mientras vagaba por calles y plazas, implorando la caridad de los transeuntes; esta era la verdadera alegría que el buen Jesús le prometiera, cuantas veces el chiquitin había acudido á mirarlo con adoración, en el *Nacimiento* que en una de las capillas de la Iglesia se exhibía durante las Navidades. Ya sabía él que le llegaría su *Noche-buena*; porque Dios es muy bueno, y se acuerda siempre de los pobrecitos que viven en el mayor desamparo..... ¡Y tanto como se acuerda!

Ya nadie le quitará á nuestro huerfanito el supremo regocijo á que se entrega, en noche tan memorable; ya no es posible que le borren del alma la impresión deliciosa que está recibiendo; ya es feliz, pero muy feliz..... ¿Qué importan las futuras penalidades, si ya ha conseguido *La mejor Noche-buena*?

¡Viva la alegría y bendito sea Dios, que hace que los ricos se acuerden de los pobres!

El chiquitin ya se expontanea con sus nuevos amiguitos, y sus precocidades son el encanto de aquella distinguida reunión.... ¡Anda, y como cabalga, cual apuesto ginete, sobre magnífico caballo, que parece de carne, con movimiento y todo! ¡Oye, y cómo maneja los palillos del redoblante, dando acompañamiento bien ruidoso al coro infantil que ensordece el espacio! ¡Mira, y qué diestramente hace el ejercicio con el diminuto fusil, digno del militar más aguerrido!

Y echa horas y horas, para que transcurran insensiblemente.... ¿Quién tiene sueño, alrededor de un *arbolillo de Navidad*, cargado de juguetería maravillosa? ¿Quién no entona villancicos hasta desgañitarse, ó hasta que el carrizo de la zambomba queda destrozado?

Dále, dale duro, hijo mio, pobre chiquitin, que los primeros resplandores de la mañana están para llegar, y con ellos el adiós á tu *Noche-buena*, y tras ese adiós.....

.....

VI.

—¡Eh, pequeño, arriba, que ya el sol despierta á los perezosos..... ¡Válgame Dios y qué desdichas hay en el mundo!..... Ea, toma esto y cómetelo, y andando, que voy á barrer el portal.....»

Así, hijas mías, despertó una criada compasiva á nuestro chiquitin, que abrió los ojos, se despezó, procurando desentumecer los ateridos miembros, dirigió una mirada de asombro á su alrededor, vió sus piecitos descalzos, su cuerpecito mal encubierto con los guñapos de la indigencia, y aceptando con trémula mano el desayuno que le ofrecían, empezó á comerlo con avidez, recibiendo el primer rayito de sol como bendición del Cielo.... ¡El pobre ángel había tenido un sueño delicioso! ¿Quién más feliz que él, durante aquellas horas de opulencia y regocijo?

Vengan ahora sufrimientos y tristezas; vengan

días de hambre y de frío; vengan trabajos y privaciones; ¿qué importa?

El chiquitin sonreirá con sonrisa inefable; él no desesperará nunca; él lo soportará todo con resignación; él llegará á hombre y procurará ser siempre honrado y digno, para merecer la estimación de todos, y para conseguir dormir bien, aunque sea en mitad del arroyo, ya que así logrará el goce de un ensueño venturoso, que Dios solo concede al alma noble, cuya pureza no la mancha el lodo del mundo.

Y esa, hijas de mi vida, esa es *La mejor Noche-buena*.

JOSE MARIANO MILEGO.

Diciembre de 1896.

ALBUM POÉTICO

La Noche mala

I.

Las sombras envuelven
la tierra y el cielo;
la noche ha llegado....
¡comienza el misterio!
Un manto de nieve
la tierra ha cubierto,
cual blanco sudario
de pálido espectro;
y entre los rumores
del helado cierzo,
que mueve las ramas
del árbol escueto;
entre los murmullos
y lejanos ecos,
que interrumpen solo
tan triste silencio;
una voz opaca,
un fúnebre acento,
cual amarga queja,
se escucha á lo lejos.

II.

Es de una madre el gemido,
es el llanto de una madre,
que pide para sus hijas
¡una limosna por Dios!....
Es el lamento de un alma
que sufre larga agonía;
es un grito y una queja
que brotan del corazón!

Ayl ¡sus dos hijas!.... El cielo
ni oye ni vé sus dolores,
y, sola, cruza del mundo,
la espantosa lobreguez;
y al mundo tiende la mano
y pide pan y consuelos,
¡y ni una voz le responde,
y ni una esperanza vé!

En tanto, llega á su oído
el rumor de las orgias,
y el eco grato y sonoro
del espléndido festín;
y una lágrima resbala
por su ardorosa mejilla,
y mana gotas de sangre
su corazón infeliz....

¡Desgraciada! Sufre y llora,
y el llanto la fortalece

y quizás nueva esperanza
inunda su corazón;
y camina sin descanso,
merced al ábrego impío,
pidiendo, para sus hijas,
¡una limosna por Dios!

III.

Recuerdos halagadores
de su infancia placentera,
ilusiones engañosas
de su juventud risueña,
delirios de adolescente,
visiones de un alma tierna,
todo en su mente se agita,
y en el corazón se alberga.....

Era una noche.....—esta noche
su recuerdo le presenta—
noche dichosa y alegre,
de regocijo y de fiesta;
noche en que todos sonrien,
noche que todos celebran,
noche feliz y gozosa.....
¡la noche de *Nochebuena!*

Y niña, mujer y madre,
¡con cuánto afán, placentera,
festejaba la llegada
de tan memorable fecha!....
¡El hogar! ¡las dulces horas
que pasaron! ¡las risueñas
esperanzas!.... ¡Todo ha huído,
y solo el recuerdo queda!.. ...

¡Infeliz!.... Por tus dos hijas,
—dos ángeles en la tierra—
que te ven llorar y lloran,
y que tus lágrimas secan;
levanta al Cielo los ojos,
pobre mujer, y no temas;
sigue tu camino y lucha,
lucha siempre con rudeza;
hieran tus piés las espinas
que te ha ofrecido la tierra;
¡no importa!... Vaga entre sombras,
entre abrojos y malezas,
y oyendo las carcajadas
de ese mundo que desprecias,
fija la vista en el Cielo,
mira en él tu recompensa,
y llora, porque tu llanto
es para Dios noble ofrenda;
y sufre.... ¡La noche mala,
será allí tu *Noche-buena!*

J. DE ADALGONI.

SECCION POSTAL

Desde Madrid

18 Diciembre 1896.

¿Saben ustedes queridos lectores, que ha muerto *Maceo*? ... ¿Eh? ¿Que ya lo han olvidado también?... ¿Que es fresca la noticia?... Ya lo sé; pero ¡qué culpa tengo yo de que el feliz suceso ocurriera el mismo día de escribir y mandar á EL ATENEO mi crónica anterior, y no se supiera aquí hasta el siguiente! De todos modos, obliga-

ción mia es, dejarlo consignado; pues el cronista debe *hablar* siempre de todo lo que revista importancia y haya acaecido en el interregno de una á otra crónica.

En fin, el resultado es que para los españoles fué un verdadero día de júbilo el 9 del corriente, y que aquí encajan, como anillo al dedo, las siguientes palabras, que copio de un corto y hermoso artículo publicado en *El Liberal* por el ilustre Arzobispo de Madrid-Alcalá:

"Maceo ha muerto. Había arrebatado á la Patria muchas vidas inocentes, y no tenía derecho á la suya."

"Ha pagado con lo único que tenía; pero su deuda es todavía inmensa.

Que la misericordia infinita de Dios se la perdone. Descanse en paz. El odio no puede traspasar las fronteras de la vida."

Bendigamos el día de la Purísima, patrona de España, que fué el en que una bala Mausser quitó de en medio tan terrible enemigo; colmemos de gloria el nombre del simpático y valeroso comandante Don Francisco Cirujeda, el de los bravos soldaditos del batallón de San Quintín y el de la guerrilla Peral, creada en honor de aquel insigne marino, y digamos (si es que el general Weyler aprovecha las circunstancias del momento): «¡Aquí paz y despues gloria!»

* *

El notable autor dramático Joaquin Dicenta, fué obsequiado, noches pasadas, en el Hotel Inglés, con un banquete, al que concurrieron la flor y nata de los escritores madrileños, periodistas, actores y admiradores del simpático autor de *Juan José*.

Se le obsequiaba por el éxito de su nueva obra *El señor feudal*, de que ya di noticia en la anterior decena.

Hubo brindis muy entusiastas, á los que Dicenta contestó elocuentemente. Todos los comensales pidieron al autor de *El señor feudal* que no pase mucho tiempo sin escribir una nueva obra.

El número de reunidos escedía de ochenta. Y todos de calidad... ¿Qué mejor enhorabuena?

* *

José Lopez Silva y Carlos Fernandez Shaw, dos escritores de mucho talento, y de muy encontradas tendencias, se unieron para escribir una obra; la escribieron; se estrenó en Apolo, y, era de esperar, la ovación fué delirante.

La música de esta obra es inspiradísima; ¡como de Chapi! Bussato y Amalio han pintado unas decoraciones.... como ellos las pintan y este es su mayor elogio.

En la interpretación sobresalieron la Srta. Brú que sacó una *Patro* de *primitivo cartello*, la Srta. Perales y la Srta. Vidal, y los Sres. Mesejo (padre é hijo), Rodriguez y Ripoll.

La obra está basada en la del inmortal Shakespeare, traducida y arreglada por Manuel Matoses, *La fierecilla domada*, y está dialogada con la naturalidad con que hablan los personajes de Lopez Silva.

Esto no es un sainete, sino *las propias rosas*, segun dicen en su lenguaje, los flamencos madrileños.

Ya tiene Apolo obra para rato.
¡Buenas Pascuas para la Empresa!

JOSÉ YRUELA

SECCION NOTICIERA

GRATITUD

Llegue á todos los apreciables colegas, que nos han favorecido reproduciendo nuestro artículo *Petición de Indulto*, el testimonio más sincero de gratitud, que bien lo merecen tan estimados compañeros, nunca sordos á la voz del patriotismo y de toda desinteresada iniciativa.

Como nos prometemos insistir, una y otra vez, en apoyo de nuestra idea, que ha sido recibida con general aplauso, por la opinión pública, tendremos ocasión de reproducir en estas columnas algunos de los inspirados trabajos que nuestros colegas han dedicado al *indulto*, que pedimos para los soldados del Ejército expedicionario, y entonces podremos hacernos cargo, cumplidamente, de las observaciones que, con gran nobleza de miras, nos han hecho algunos compañeros y que son muy dignas de tenerse en cuenta, para conseguir que nuestra humilde iniciativa llegue á feliz término.

Recogemos, pues, esas observaciones, y las comentaremos en su día debidamente.

* *

FELICITACION

La Redacción de EL ATENEO desea toda suerte de felicidades á sus favorecedores y amigos, en estas tradicionales fechas que la cristiandad conmemora solemnemente, y que son de verdadero regocijo para cuantos pueden desechar toda idea de tristeza, disfrutando de los plácidos goces de la familia, con el obligado acompañamiento del pavo, los turrónes, el casquijo ¡y los aguinaldos!

Y el que consiga *el gordo*... ¡oh! ¡Para ese sí que será sabrosísimo el pavo de Navidad...!

La boca «se nos hace agua,» y hemos de cerrar esta felicitación, por no engolfarnos en consideraciones *pseudo-filosóficas*, sobre *el gordo*... y sus consecuencias.

Conste, pues, que deseamos á todos los lectores unas Navidades deliciosísimas y que prometemos reiterarles, más pomposamente, nuestra felicitación, en el NÚMERO EXTRAORDINARIO que repartiremos al empezar el año de gracia de 1897, y que, seguramente, será bien recibido por nuestros amigos, ya que hemos de procurar el mayor esmero, á fin de que el obsequio ofrecido resulte digno de nuestros favorecedores y de la gratitud que les debemos.

* *

TEATRO PRINCIPAL

El exceso de original, nos ha obligado á suprimir, en este número, la *Crónica alicantina*, contando con la anuencia de *Pepin*, que nunca se enfada por estas supresiones.

Pero como en la *Crónica* aparecían algunos párrafos, cuya publicación es de suma oportunidad, por referirse á las representaciones que vienen dándose en nuestro elegante Teatro Principal, hemos de extractarlos siquiera, ya que bien merece la Compañía dramática que el Sr. Prado dirige, una frase de elogio. *Pepin*, en su *Crónica*, se quejaba y con mucha razón, del alejamiento del público, que apenas si favorece con su asistencia las funciones del clásico coliseo, y escribía: «¿Es que nuestras clases pudientes se han de

negar á hacer algun sacrificio, no costoso siquiera por el buen nombre de Alicante? ¿Es que aquí, en una población de 45.000 almas, no hay un centenar de familias obligadas á proteger el arte y á dar tonos de distinción al esparcimiento más culto que puede señalarse en nuestra época?... Entiendo que con solo un poco de buena voluntad, lograríamos dar animación á la sala del coliseo, y todos saldríamos ganando; pues resultarían las veladas más amenas, y los mismos apreciables artistas de la Compañía Prado-Treviño, hallarían mayor estímulo para esmerarse en la interpretación de las joyas de nuestra dramática contemporánea...»

Hacemos nuestras las frases de *Pepin* y nos prometemos que han de hallar eco en nuestro público.

¡Señores, que no digan de los alicantinos!

*
**

LA NUEVA CARCEL

Hemos visitado las obras que se están efectuando para la construcción de la nueva cárcel y vemos con gusto que adelantan rápidamente y que de seguir así, será antes del tiempo indicado la terminación de ese edificio, que tanta falta está haciendo en nuestra capital.

La obra interior de alcantarillado, que es de un trabajo costosísimo, está ya casi terminada, y ahora la mayoría de los operarios se dedican á la construcción de la muralla exterior.

*
**

JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á Reglamento, en Junta general celebrada por el *Casino de Alicante*, se ha elegido Junta directiva, para el año próximo venidero, quedando así constituida:

Presidente: D. Rafael Terol Maluenda.

Vicepresidente: D. José Ausó Arenas.

Tesorero: D. José Esqueu Suris.

Directores: D. Rafael Campos Vassallo, D. Rafael Estela Chaques, D. Alejandro Vila Sanchez y D. Cristóbal Pacheco Vassallo.

Secretarios: D. José Martínez Oriola y D. Ricardo Fó Juliá.

Nuestro saludo á tan distinguidos señores y amigos nuestros.

*
**

DRAGADO DEL PUERTO

Nos complace muy de veras llevar á estas columnas la noticia referente á una de las reformas que más interesan á la prosperidad de Alicante, y por cuya realización tantos votos hemos venido haciendo, desde nuestra aparición en el estadio de la prensa local.

Esa reforma es, el *dragado del puerto de Alicante*, cuyas obras ya se han sacado á pública subasta, que se ha de celebrar, según Real Orden de 4 del corriente, el 1.º de Febrero próximo, con un presupuesto de contrata de 206,011'81 pesetas; debiendo empezar los trabajos á los tres meses de aprobado el remate, y terminados en el plazo de dos años, á lo sumo, á contar desde el principio de los obras.

Nos felicitamos, como alicantinos, por este próspero suceso, y aun será nuestra satisfacción mayor si conseguimos, no solo el dragado, sino el ensanche y reforma del puerto, que ha de ser ve-

nero inagotable de riqueza para nuestra ciudad querida.

*
**

NUEVO GOBERNADOR

El digno Gobernador Civil de esta provincia Don Pedro Miranda, ha sido trasladado á Valencia.

Es este un ascenso muy merecido; pero como nos priva de un funcionario tan íntegro y distinguido como el Sr. Miranda, que solo relevantes pruebas de idoneidad y rectitud ha dado en nuestro Gobierno Civil, permitido nos ha de ser que lo deploramos, enviando al Sr. Miranda un muy afectuoso saludo de despedida, con el deseo de que le sea próspera su estancia en la vecina ciudad del Túria.

*
**

OTRA FIESTA DE CARIDAD

Leemos en un colega noticiero local:

«Anoche se reunieron en uno de los salones del Casino algunos de los jóvenes que tratan de organizar una función de caridad á beneficio del Asilo de Nuestra Señora del Remedio, por encontrarse dicho Asilo bastante escaso de recursos.

La dirección de las obras que se han de poner en escena, ha quedado á cargo de los Sres. Don José M. Milego y D. Miguel Llorente.

Probablemente de la parte musical se encargará D. Juan Latorre.»

Nuestras noticias coinciden con las del colega, exceptuando el pormenor relativo á la dirección confiada á nuestro compañero y director Sr. Milego; pues este se conceptúa muy favorecido, únicamente con que los entusiastas jóvenes organizadores de la nueva fiesta caritativa, cuenten con su incondicional apoyo para todo cuanto lo juzguen útil; pero siempre en segundo término y sin abrogarse facultades directivas que no merece.

Por lo demás, tanto el director de esta Revista como todos sus redactores, ofrecen su escasa valía á la juventud organizadora de la fiesta, cuyo fin es tan simpático como digno de lóa.

El *Asilo de Nuestra Señora del Remedio* es de verdadera necesidad en Alicante, ya que tantos beneficios prodiga á los pobrecitos niños, que se verían quizás en el mayor abandono, durante las horas en que sus padres han de acudir á las fábricas y talleres para ganar la mísera subsistencia, y todo cuanto hagamos en favor de institución tan filantrópica, ha de ser grato á los ojos de Dios, mereciendo el aplauso de las almas nobles.

*
**

OMISIÓN INVOLUNTARIA

Nuestro compañero *Pepin* nos encarece, que ya que no publicamos su *Crónica alicantina*, subsanemos en esta *Sección* un olvido involuntario en que hubo de incurrir, al redactar, sin el programa á la vista, la reseña de la *Fiesta de la Caridad* celebrada en nuestro elegante coliseo el 6 y 7 del actual, y en la que tomaron parte muy encantadoras muchachas de nuestra buena sociedad alicantina.

Ese olvido — que nunca *Pepin* se perdonará — hizo que no recibieran la merecidísima flor que á todas las demás señoritas dedicó, niñas tan hermosas como Amparo y Blanca Calvo, Clemencia

Maignon, Marina Rodriguez, Trini Fuentes y Elisa Bernabeu, á las cuales tributamos hoy un elogio bien expresivo, ya que completan el *coro de ángeles*, que tan entusiastamente ensalzó *Pepin* en su *Crónica*, uniendo sus aplausos á los del público alicantino.

Y como esas señoritas son tan lindas como bondadosas, tenemos la seguridad que perdonarán al olvidadizo revistero, que hoy entona su *mea culpa*.

¡DESCANSE EN PAZ!

Rápida dolencia ha llevado á la tumba á un muy distinguido amigo nuestro, D. Tomás Martínez Grau, que había sabido conquistarse las más generales simpatías en los mejores círculos de nuestra capital, causando su fallecimiento profunda impresión de pena.

De ella participamos nosotros, testimoniando á la familia del finado nuestro pésame más sentido.

SECCION FESTIVA

Á MARÍA OFELIA DE VELASCO Y VISSO

¡Quién tuviera inspiración
para poderte cantar!
porque fuera la canción
bella como es la ilusión,
rumorosa como el mar.

Pues hay en tí tal grandeza
de gallardía y belleza,
que no bastan á cantarte
ni la oración que se reza
ni las canciones del arte.

Perfume de ámbar y rosa,
rumor de cita amorosa,
cendál de nítida luna
que á veneciana laguna
presta su luz misteriosa;

Aroma de flor de azahar;
girón de cielo y de nube
que hácia lo infinito sube.
cual si quisiera encarnar
espíritu de querube.

Náyade cuyos perfiles
de nácares y marfiles
y encantos tan soberanos,
Dios arrancó á los gentiles
y puso entre los cristianos.

Visión de alegres ensueños.
que, con amantes empeños,
del alma aleja el dolor;
mariposa de los sueños,
crisálida del amor

Pálido claror de aurora
que ni ciega ni deslumbra;
sol que las espigas dora,
ilusión que se columbra,
esperanza que se adora.

No quieras, pues, mi cantar

porque no se festejar
tu hermosura que conmueve:
¡que nunca podrán estar
juntos el fuego y la nieve!...

Mas si mi canción te ufana,
á cantar no me resisto
tu belleza soberana,
y te diré que, ¡á ser Cristo,
fueras mi Samaritana!

VICENTE CASANOVA.

La mejor receta.

—¡Ay doctor! ¡Estoy rabioso!
—¿Las muelas, eh?
—No lo sé.
—Vamos, explíquese usted.
¿Sufre algun mal?
—¡Espantoso!
—¿Muy agudo?
—Sí, señor.
No lo puedo soportar.
—Ya veremos de curar.....
—No tiene cura, doctor.
—¿No ha de tener? ¡Ya lo creo!
—¿Usted lo presume así?
—¡Claro!
¿Por qué?
—Porque sí.
—Pues yo difícil lo veo.
—¡No diga usted tonterías!
¿A ver el pulso?
—Allá vá.
—Está muy bien.
—¿Que lo está?
¡Pues si llevo ya unos días
Que estoy lo más alterado!...
—¿Acaso los nervios?...
—¡Puede!
—Pero, en fin, ¿qué le sucede?
Me tiene desconcertado.
El pulso no indica nada
que inspire el menor recelo!
—Pues yo no encuentro consuelo.
—¡Qué cosa más endiablada!
—¿Hay apetito?
—Si tal,
—¿Muy grande?
—¡Devorador!
Y ese apetito, doctor,
es la causa de mi mal.
—¡Acabáramos! ¡A ver!
Voy á darle una receta.
—Mejor fuera una *chuleta*....
—¡Pero, hombre!
—Y si puede ser...
Un *jamón*.
—¡Cristo bendito!
¿Para eso me llama?
—Sí.
—¡Pues estoy demás aquí!
—No, señor, *le necesito*,
—¡Si no hacen falta recetas!
—¡Que no hacen falta?
—Ninguna.
—¡Ay, doctor! Déjeme una
de veinticinco pesetas!

CASIMIRO FORASTER:

CANTARES

Las tormentas de los mares
Son tempestades pequeñas;
Las que el corazón agitan,
Esas si que son tormentas.

La habitación de mi pecho
Solo un vecino la ocupa;
Me paga con pesadumbres
Y no lo despido nunca.

Un pobre desesperado
Me pidió un veneno activo:
Yo le dije que te viera,
¡Desgraciado si te ha visto!

Las campanas de mi aldea
Se parecen mucho á tí,
En que suenan como plata
Y son de cobre ruin.

En busca de un buen amigo
El orbe entero corrí:
Sin dinero me marché,
Sin el amigo volví.

Continuo sueño es la vida,
Y soy yo tan desdichado,
Que vivo, penas y penas,
Hora tras hora soñando.

Soñé que anzuelo eras tú,
Soñé que pez era yo,
Y luego, ¡soñé que el pez
En el anzuelo cayó!

Nada por saber me queda
Desde que tú me enseñaste,
Cómo un corazón de nieve
Puede parecer de sangre.

Al país de las orgías
Ir á olvidarte quisiera;
Mas no puedo, porque allí
Es falsa la plata buena.

Soñé que contigo estaba
En la iglesia ante un altar,

Y que nos bendijo el cura...
¡Esto si que fué soñar!

Decirle al sol que se apague
Ó al mar «sécate» decirle,
Es como si le dijeras
A mi corazón «olvidame.»

Un jazmin, castos amores
Tuvo con una violeta,
Y tú naoiste mi vida,
Tan pura como modesta.

JOSÉ PUIG PEREZ.

**Correspondencia particular y Administrativa de
„EL ATENEO“**

MADRID.—C. F.—Gracias mil por remesa. Ya ves que enseguida vá algo. Siempre á tus órdenes.
MADRID.—Ego.—No extrañe el retraso en contestarle, pues hemos tenido que guardar cama y todo se ha ido demorando. Dupliquenos la nota de los números que le faltan, y se remitirán enseguida, pues la carta á que V. se refiere en su última no llegó á nuestro poder.
CÁDIZ.—A. M.—Recibidas cartas de J. Complácenos haya gustado el recuerdo. Por correo, carta de todos.
TOLEDO.—S. M.—Nos visitaron G. y F. complaciéndonos mucho buenas noticias. Extrañamos no recibir respuesta sobre lo consultado.
ALCOY.—F. A.—Cobrado importe año suscripción. Gracias por todo. ¿Y lo del Círculo?
MADRID.—BARCELONA.—VALENCIA.—CÁDIZ.—SEVILLA. etc. etc. *A nuestros buenos colaboradores y amigos estimadísimos.*—Les rogamos envíen algun trabajo, en prosa ó verso, que se relacione con la festividad del *Año Nuevo*, ú otro tema parecido á este, á fin de insertarlo en el NÚMERO EXTRAORDINARIO que preparamos para primero de año, como obsequio á nuestros favorecedores.
Y gracias mil anticipadas á todos.

PASATIEMPOS

COPA DE ACTUALIDAD

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Poned letras por puntos, y leyendo,
Vereis como estas frases van saliendo:

1.ª *Tipos de Navidad.*—2.ª *Desde muy lejos vienen para alegrar ó entristecer.*—3.ª *Dignidad eclesiástica.*—4.ª *Profesión que ahora está en alza y en baja.*—5.ª *Indispensable en todo centro.*—6.ª *Fluido.*—7.ª *Consonante numérica.*—8.ª *Consonante de distinción.*—9.ª *Nombre y sufrimiento.*—10.ª *Tersura y diafanidad.*

LÍNEA CENTRAL DE PUNTOS NEGROS: ¡MARTIRIO DE FALTRIQUERA!

P. PIN ILLO.

* * *

GEROGLÍFICO

× KKK T I T T V Y ×
 -eLON

N Huevo - h

Europa
 Asia
 Africa
 América
 Oceanía

Omnipotente
 Justiciero
 Misericordioso

-S Colonia-IA

X. X. X.

(Las soluciones en el número próximo.)

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 31.

A LA CHARADA

Aunque se *la-ve* los ojos,
 —¡válgame Dios qué receta!—
 no podrá, quien tenga sueño,
 soportar esa *No-ve-LA*.

UN TRASNOCHADOR.

* * *

A LA CRUZ VARONIL

h e r M a n o
 e s p A ñ o l
 i n t R u s o
 M A R I A N O
 m u d A b l e
 a m a N t e s
 a n t O j o s

Si esa es la solución, bien he ganado
 el premio deseado;
 que es premio muy pequeño
 para cargar con tan terrible leño.

MIGUELITO.

Premio al ingenio

Deseosos de estimular á nuestros favorecedores,
 para que dediquen algún rato de ocio á buscar la so-
 lución de los *Pasatiempos* que en esta Sección han
 de aparecer, ofrecemos:

1.º Publicar, en cuadro de honor, los nombres
 de los suscriptores que nos remitan alguna solución,
 dos días antes de la aparición de *El Ateneo*, en
 cada decena, ó sea del 1 al 8, del 11 al 18 y del 21 al
 28, todos los meses.

2.º Entregar al suscriptor, que lo reclame, por
 cada solución que él demuestre haber remitido, un
 talón ó resguardo impresos, con el sello de nuestra
 Dirección; pudiendo canjear cada diez talones, por el
 recibo de un trimestre de suscripción gratuita á
El Ateneo,

3.º Regalar una obra literaria, cuyo coste

escoderá siempre de tres pesetas, al suscriptor que
 consiga, dentro de cada año, cuando menos, tres tri-
 mestres de suscripción gratuita.

4.º Dedicar en *El Ateneo* un artículo de
 apuntes biográficos, en el último número del año,
 á cuantos suscriptores hayan sido agraciados con el
 regalo del libro.

MEMORANDUM

Cuántos quieran figurar en la lista de PRO-
 TECTORES DE EL ATENEO, con derecho á ser
 mencionados, muy especialmente, en el **GUIA
 DEL FORASTERO EN ALICANTE**, que prepa-
 ramos para las cubiertas de esta Revista, **GUIA**
 que es una verdadera novedad y que, segura-
 mente, se aceptará como otro aliciente que **EL
 ATENEO** ofrece, se servirán dirigir una nota de
 obligación á nuestras oficinas, garantizando el
 pago, cuando menos de dos suscripciones, para
 hacer efectivo su importe, trimestralmente, al
 presentarse el oportuno resguardo, firmado por
 esta Administración.

Tal formalidad han cumplido suscriptores
 estimadísimos, y por eso figuran en sitio prefe-
 rente de nuestro **GUIA**, como PROTECTORES
 de EL ATENEO, los señores siguientes:

DON JAIME ESQUEMBRE.—Comerciante en
 maderas, que compite con todos, y que logra
 crédito y creciente provecho, siendo acreedor
 á los plácemes más sinceros y entusiastas.

DON JUAN AZNAR RODRIGUEZ.—Farmacéu-
 tico que figura entre los primeros de Alicante,
 y cuya clientela vá aumentando de día en día,
 ofreciendo en su establecimiento los específi-
 cos más celebrados y las preparaciones más
 esmeradas.

DON JUAN PALOMARES.—Que ha dotado á
 Alicante de un Hotel, cual quizás no hay otro
 en España; pues reunidos en un mismo suntuo-
 so edificio el *Hotel Roma* y la *Fonda de la
 Marina*, no cabe ya pedir mayor distinción,
 ni comodidades más esquisitas, que las que el
 nuevo Hotel ofrece.

DON ESTEBAN DEL CASTILLO.—Dueño de la
 gran *Sombrerería*, situada en la calle de la
 Princesa y Pasaje de Amérigo, y que acabará
 por acaparar toda la clientela de Alicante y
 su provincia, á fuerza de expender, con gran
 baratura, los mejores géneros.

SEÑORES MORA HERMANOS.—Cuyo gran es-
 tablecimiento *La Barcelonesa*, no admite ri-
 val, siendo muy completo el surtido de géne-
 ros en los ramos de ferretería, batería de
 cocina, perfumería, orfebrería, etc., etc.

SEÑORES HIJOS DE JAIME FERRER.—Que
 han realizado lo que parecía ilusoria empresa
 en Alicante, dotando á esta capital de una
Cerámica que es, sin disputa, la primera en
 España, y honra de nuestra población.

DON CELESTINO CHINCHILLA.—Director del
 muy acreditado *Colegio de San José*, que es el

más antiguo de la capital y que consigue los
 más brillantes resultados; probándolo las ca-
 lificaciones que sus numerosos alumnos obtie-
 nen, al final de curso, en los Establecimientos
 oficiales.

DON ANTONIO SEVA É HIJO.—Banqueros, de
 gran prestigio en esta plaza, y á quienes ha
 concedido su representación la poderosa com-
 pañía aseguradora *La Catalana*, genuinamen-
 te española, y que paga los siniestros sin en-
 torpecimiento de ninguna clase.

SUCESORA DE SAMPER.—Casa de Comisión
 y tránsito, á la que está consignada una im-
 portantísima flota de vapores mercantes, con
 grandes comodidades para el pasaje y fletes
 muy económicos.

IRLES Y COMPAÑIA.—Razón social del bien
 montado establecimiento *La Peña*, que es la
 sastrería que el mundo elegante prefiere en
 nuestra capital, si es que, al mismo tiempo,
 quiere hallar economía bien señalada.

DON MIGUEL VERDÚ PUJALTE.—Nombre que
 es la mejor recomendación, para que se le
 haga justicia á Miguel Verdú, como uno de
 los mejores sastres de nuestra capital; pues ha
 sabido y sabe cumplir como bueno, y dar á sus
 trabajos la nota de distinción que la juventud
 de buen gusto exige.

DON E. BOTI CARBONELL.—Cuyo estableci-
 miento, ya de gran importancia cuando fué de
 de los *Sres. Guillén López Hermanos*, hoy dá
 nombre á Alicante; pues todo lo más útil y
 provechoso se halla en tan bien provisto bazar,
 principalmente en ferretería, bisutería y per-
 fumería.

VIUDA DE MANUEL GARCIA.—Que ha sabido
 afianzar el buen nombre conseguido durante
 largos años en su bien surtida tienda, á la que
 hoy acuden drogueros, industriales y fotógra-
 fos, para encontrar los más excelentes artícu-
 los.

DON SALVADOR GONZALEZ.—Que ha realiza-
 do, en su tienda, para las muchachas alicantinas,
 el ideal que dicen que los árabes consi-
 guieron en el palacio de la oriental ciudad
 granadina; y por eso ha bautizado su estable-
 cimiento con el nombre de *La Alhambra*.

PALOMARES.—El popular peluquero, de quien
 un anónimo poeta, dijo que tenía *las manos de
 seda*, y que ir á su gabinete era *correr en pos
 de la belleza*.

DON MANUEL GANTOS.—Que es el mejor *fotó-
 grafo del mundo*,—así lo han de decir á toda
 hora—y que merece todo el favor del público,
 por sus grandes condiciones de actividad y
 esmero artístico.

DON VICENTE B. PLA.—Que aunque él, por
 humorismo campoamoriano, se llama el *peor
 fotógrafo del mundo*, bien sabe Alicante tri-
 butarle el elogio que merece, cuando la oca-
 sión es llegada.

ALICANTE.—Imp. de Costa y Mira.
 Sagasta, 28, (Antes San Francisco)